

# Volante 1: Los santos se sacrificaron para construir el templo

Los santos de Nauvoo decidieron hacer grandes sacrificios para terminar el templo de Nauvoo.

Louisa Barnes Pratt, quien era miembro de la Iglesia, recordó lo siguiente:



“Nuestras manos y corazones se emplearon para acelerar la finalización del templo. Las hermanas hasta decidieron pagar cincuenta centavos cada una para comprar clavos y cristal. Siguiendo una estricta austeridad, logré juntar la cantidad. De buena fe, me puse en marcha hacia la oficina del templo a entregar mi ofrenda. De repente, en el trayecto me sobrevino una tentación. Hice una pausa. Pasaron por mi mente las cosas que necesitaba para mi familia y la idea de que ese dinero podría aliviar las necesidades que tenía en ese momento. Un instante después me resistí. Me dije: ‘Aunque no tenga más que un pedazo de pan cada día durante una semana, pagaré este dinero a la tesorería’.

“Continué con pasos apresurados, pagué el monto y volví sintiendo una secreta satisfacción. A la mañana siguiente estaba sentada junto a la puerta de mi casa y un hermano pasó y lanzó un dólar de plata sobre mi tapete... Sentí un gran agradecimiento. Fui a la tienda y compré los artículos que tanto necesitaba” (Louisa Barnes Pratt, en *The History of Louisa Barnes Pratt*, editado por S. George Ellsworth, 1998, págs. 72–73).

Elizabeth Kirby Heward, quien era miembro de la Iglesia, escribió lo siguiente:

“De ninguna de mis otras posesiones me habría dolido más deshacerme, excepto del reloj [de mi difunto esposo]. Así que lo doné para ayudar a construir el Templo de Nauvoo, junto con todo aquello de lo que podía prescindir y el último dinero que tenía en el mundo, que en conjunto ascendieron a casi 50 dólares” (Elizabeth Kirby Heward, en Carol Cornwall Madsen, *In Their Own Words: Women and the Story of Nauvoo*, 1994, pág. 180).

A los líderes de la Iglesia y al comité del templo a menudo les preocupaba que la obra en construcción se dificultara debido a la falta de fondos. El presidente Brigham Young (1801–1877) relató más adelante la siguiente experiencia respecto a Joseph Toronto, quien había sido marinero en Italia y se bautizó en 1843:



“[Habíamos] avanzado mucho en la obra del templo en ese momento y era difícil conseguir pan para que los trabajadores comieran. Le dije al... comité a cargo de los [recursos] del templo que repartieran toda la harina que hubiera y que Dios les daría más, y así lo hicieron, y poco después el hermano Toronto vino y me dio dos mil quinientos dólares en oro... Le dije [al obispo]: ‘Ahora vaya y compre harina para los trabajadores de este templo y nunca más desconfíe del Señor, porque tendremos lo que necesitamos’” (Brigham Young, en Wilford Woodruff, *Wilford Woodruff's Journal*, editado por Scott G. Kenney, 1984, tomo V, págs. 19–20; se estandarizaron la ortografía, el uso de las mayúsculas, la puntuación y la gramática).

- ¿Por qué creen que esas personas estaban dispuestas a sacrificar tanto por la construcción del Templo de Nauvoo?
- ¿Qué podemos aprender de esos relatos en cuanto al sacrificio?

